



La semana pasada, con Omar Palafox, iniciamos una serie de artículos escritos por miembros de la facultad de IBIT. Tenemos la bendición de tener una maravillosa facultad de 9 países diferentes de América Latina, y queremos que ustedes sepan más acerca de ellos, su formación y antecedentes, lo que enseñan en IBIT y lo que más disfrutan de este ministerio. Hoy presentamos al Profesor Rolando Camacho.

Soy Rolando Camacho, y desde hace más de 20 años he tenido el privilegio de servir al Señor como predicador y evangelista. Mi vida ha estado completamente dedicada a llevar el mensaje del Evangelio a diferentes lugares y a compartir la Palabra de Dios con todos aquellos que la necesitan, sin importar las fronteras o los contextos culturales. Esta misión ha sido el motor de mi vida y la razón por la cual me levanto cada día con la certeza de que Dios tiene un propósito específico en la vida de cada uno de nosotros.

Mi caminar ministerial comenzó en mi amada Venezuela, donde tuve la oportunidad de formar parte de la vida de varias congregaciones que me ayudaron a crecer como siervo de Dios. Recuerdo con gratitud esos primeros años, donde el Señor me permitió entender el poder transformador del Evangelio en medio de las dificultades que enfrentamos como país. Allí aprendí que la fe no se mide por las circunstancias, sino por nuestra confianza en que Dios es soberano y fiel, sin importar lo que estemos atravesando. Fue en esos tiempos que comencé a sentir el llamado profundo a no solo predicar la Palabra, sino también a ser un mentor, un pastor que guía y cuida de las ovejas del Señor.

El Señor luego me abrió las puertas para servir en los Estados Unidos, un país donde encontré una increíble diversidad cultural y un terreno fértil para seguir expandiendo la obra. Me di cuenta de que, aunque el idioma y las tradiciones eran diferentes, el corazón humano es el mismo en todas partes: todos necesitamos de Dios. Fue un tiempo de retos y aprendizajes, pero también de grandes bendiciones. Pude ministrar a comunidades tanto hispanohablantes como angloparlantes, ayudando a unir en la fe a personas de diferentes orígenes. Esos años me enseñaron la importancia de la empatía, de escuchar y entender a las personas desde su realidad, para poder llevarles el mensaje del Evangelio de una manera que tocara sus corazones.

Un tiempo después, tuve la gran bendición de prepararme académicamente en el IBIT obteniendo la honrosa distinción de la Licenciatura en Estudios Bíblicos, fue una experiencia increíble, ya que tuve la oportunidad de profundizar en mis conocimientos bíblicos mientras sentía que me integraba a una gran comunidad de fe que abarcaba toda América. Años más tarde, Dios me brindó una nueva oportunidad de continuar siendo parte de esta gran comunidad de fe, pero ya no como estudiante sino como profesor del Antiguo Testamento. Esta experiencia ha sido tan enriquecedora, porque no solo me ha permitido conocer profundamente el corazón paciente y bondadoso de Dios en la historia antigua, sino que a su vez he podido compartir este conocimiento bíblico con estudiantes de muchos países del continente americano, ayudando así a formar y capacitar a futuros líderes del ministerio cristiano.

Aún hoy continúo enseñando en este honroso instituto, y es un privilegio para mí ser parte de la formación de hombres y mujeres que están respondiendo al llamado de Dios. A través de este rol como instructor, he tenido la oportunidad de interactuar con personas de diferentes contextos y trasfondos, lo que me ha permitido ver el impacto global del Evangelio y la importancia de la educación bíblica para la expansión del Reino de Dios.

Actualmente, Dios me ha permitido servir en España, un país con una larga historia cristiana, pero también con una realidad moderna que requiere un enfoque renovado en la evangelización. Aquí, he encontrado una profunda necesidad espiritual en medio de una sociedad cada vez más secular. Aunque los desafíos son muchos, sigo firme en la convicción de que el Evangelio es la respuesta para cada persona, cada familia, y cada comunidad. España ha sido un nuevo campo de misión para mí, y me siento bendecido de poder caminar junto a las iglesias locales en su esfuerzo por llevar el mensaje de Cristo a una generación que lo necesita desesperadamente.

Mirando hacia atrás, me doy cuenta de que cada etapa de mi ministerio ha sido una preparación para lo que vendrá después. Dios ha sido fiel en guiarme a través de cada desafío y cada bendición, y sé que lo seguirá haciendo en el futuro. Mi oración constante es que Él siga usándome como un instrumento para llevar esperanza, fe, y salvación a todos los que estén dispuestos a escuchar Su Palabra.